



Enfermedad Caballeresca

Antonio Trujillo Castro

VII semestre Lic. En lengua castellana

Desde antaño se han visto diversas pandemias que han aquejado la vida del hombre, tales como la peste negra o bubónica, la peste de Atenas, la peste de Galeno (de la cual murió el emperador romano Marco Aurelio) y la Gran Peste Española que se produjo en 1918, cuando culminaba la Primera Guerra Mundial. Sus efectos, expansionismo y orígenes son distintos, pero guardan algo en común, que son sucesos tanto sorprendentes como escalofriantes, que ni el mismo Orfeo hubiese querido padecer, en aquel momento donde vio el alma de su amada Eurídice regresar al hades.

No obstante, falta una por mencionar, que aunque no es tan común ver a alguien que la padezca, sí tiene convergencia con los efectos de las epidemias antes mencionadas. Ésta fue nombrada por vez primera en la obra magna de Miguel de Cervantes Saavedra: *El Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, puntualmente en el capítulo 6: “Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo”. Puntalmente cuando la sobrina del hidalgo indicó al cura: “bien los puede vuestra merced mandar quemar como a los demás, porque no sería mucho habiendo sanado mi señor tío de la enfermedad caballerescas, leyendo éstos se le antojase...hacerse poeta... enfermedad incurable y pegadiza” (Cervantes. 2012, p. 50).

De lo anterior, es menester profundizar en el mensaje oculto de esta cita, pues entraña un simbolismo más amplio, ya que la “doncella” como la llama el cura, en su ignorancia medieval (donde palidecía la razón e imperaba

la fe) hizo alusión como tal al acto de leer. En la época del Quijote la gran mayoría de libros publicados y que circulaban entre las manos de los lectores de entonces, eran novelas de caballería y poesía bucólica, tal como se puede evidenciar con su vasta biblioteca condenada al fuego. Por tanto, no se estaba satanizando simplemente esos géneros, sino directamente el fenómeno de leer.

Pero ¿por qué la lectura como enfermedad? El escritor de narrativa y crítica Constantino Bértolo señala que: “La lectura es una enfermedad, el síntoma de una herida que no tiene remedio” (Bértolo. 2011, p. 45). He aquí la fuente de las peripecias del Quijote, esta enfermedad es la que le impide dejar de soñar, es la que lo impulsa a agotar todas las posibilidades para sentirse como un caballero más de la “mesa redonda”. Del mismo modo agrega el autor: “la enfermedad de leer tiene sus ventajas. Otorga silencio, consuelo, oscuridad, compasión y dulce cansancio” (Bértolo. 2011, p. 45). Lo que encontramos en este fragmento son los síntomas de la enfermedad, aquella que padece nuestro “gallardo caballero”, que al igual que los efectos de las enfermedades mencionadas en el principio, pueden llegar a relegar al hombre de la sociedad, conducirlo a la andanza solitaria, a la burla y a perderse en la espesura de sus cavilaciones.

Además de esto, el virus de la “enfermedad caballerescas” consume lentamente la memoria y hace graves heridas en la lógica, que tienden a expulsar al enfermo del mundo trivial y materialista, empujándolo al abismo de la libertad. Es precisamente lo que refleja el Quijote, un hombre que se ha despojado

de sus bienes materiales y de la corrosiva comodidad del hogar, para salir a leer el mundo a su manera. La lectura le ha liberado del tiempo, no aguarda postrado en una cama el gesto de la muerte. Cambió la página de la razón establecida y trascendió al capítulo de la imaginación posibilitadora de sueños.

De esta forma, el hidalgo de la Mancha está logrando morir a la realidad, está burlando las estructuras y sistemas sociales, para renacer en lo “no oficial” como diría Bajtín, y concibiendo como vida nueva la ensoñación. Vale aclarar, que se hace referencia a la ensoñación del adelantado Gaston Bachelard, quien en sus estudios fenomenológicos define la ensoñación como imaginación poética: “todos los sentidos se despiertan y armonizan en la ensoñación poética. Y esta polifonía de sentidos es aquello que la ensoñación poética escucha y la conciencia debe registrar” (Bachelard. 2013, p. 127).

Es por ello que Quijote escapa a la realidad de sus libros, porque lo que se encuentra fuera de ellos no es otra cosa que hogueras de la fantasía poética. Aun así: “no es simplemente una ensoñación de huida. Es una ensoñación de expansión” (Bachelard. 2013, p. 1906). En la que el mundo es dotado de múltiples sentidos, donde las fronteras se quiebran y el consciente es onírico. De tal forma Quijada se contagia de la “enfermedad caballescaca” y se hace un ávido lector, contemplativo, sutil, que practica la “lectura ritual”. Por lo menos ello se aprecia en el capítulo 1:

Él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio (Cervantes. 2012, p. 18).

Lo que indica una metamorfosis de visión de mundo, la cual inicia cuando tarda 4 días para poner el nombre a su caballo Rocinante, 8 días más para cambiar su nombre y acomodar la armadura. Quijada (ser real) se convierte en el

caballero Quijote (ser onírico) por medio de la lectura (enfermedad + delirio = ensoñación). Ahora bien, como los sujetos que alcanzan el asombro son los poetas y estos a su vez han de ser magníficos lectores (del mundo), valdría decir que el “hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor” (Cervantes. 2012, p. 17). Es un lector ideal, dotado de imaginación poética, pues como se puede observar en sus aventuras fantásticas, él veía magníficos castillos en turbias tiendas de paso, gigantes amenazantes en vez de molinos de viento, mazas severas en vez de espas endebles, indefensos hombres en vez de aguerridos ladrones, hermosas doncellas donde solo habían rameras y lavanderas, aseguraba hombres nobles de palabra que no eran nada más que adinerados traidores y despiadados.

Siendo así, este ser trasciende y se convierte en intérprete y demiurgo de mundo. Sin embargo, como el mundo sensible es lo real y el inteligible es el falso, el caballero anda tropezando con la sociedad banal a causa de su condición de hacedor, en la que su imaginación es lo irreal que modifica las imágenes, deforma y recrea la realidad, o la reconstruye. Solo en muy pocas ocasiones le es concebido su deseo fabulador, por lo menos en el capítulo 3 en el fragmento donde es iniciado como caballero gracias al ventero (que para el Quijote era el rey del castillo). Éste le sigue el hilo



en tal ceremonia y manda una de las damas a que los acompañe, la cual dice mientras reposa la espada sobre el Quijote: “dios haga a vuestra merced muy venturoso caballero y le dé ventura en lides” (Cervantes. 2012, p. 33).

De esta manera, el personaje gana su libertad, pero en ocasiones también gana suplicios, aunque a fin de cuentas eso no le perjudica en su ensoñación. Ya que: “psicológicamente, sólo en la ensoñación somos seres libres” (Bachelard. 2012, p. 1925). En tanto la ensoñación sea respirada y supurada por el hidalgo, es libre en el mundo real que se complementa con su mundo fantástico. Por estas mismas cuestiones es que le señalan de loco, pero ¿cómo culpar al Quijote de su locura? Cuando hay libros tan resonantes que nos apresan como: “un campo magnético de cuya atracción no se puede huir” (Calvino. 2013, p. 36).

Ahora bien, es posible hablar de un paralelo entre el Quijote y su sobrina, en cuanto a la idea de intelectualidad gracias a la lectura. Como se notó a grandes rasgos él es fenomenal y ella en el capítulo 6 demuestra ser todo lo contrario, lo que indica en realidad que esa ambición inquisidora de querer incinerar todos los libros da cuenta de su ignorancia. En esta parte acudiremos una vez más a Gastón Bachelard, ya que en su *Psicoanálisis del fuego* habla acerca de la existencia de dos clases de fuego, uno puro y otro corrupto. En el capítulo del quijote, cumple el rol de fuego impuro el avivado a gritos por la sobrina, pues su finalidad es destructiva y condenadora a la vez, tanto con los libros como con Quijote. Caso muy distinto con el fuego purificador que crepita en el ritual de iniciación de nuestro caballero (capítulo 3), en este evento cumple la función de convertir la vida del quijote para que deje atrás todo positivismo y trivialidad, adoptando por el contrario una vida idealizada en la figura de caballero andante o artúrico como él se figuraba.

Por consiguiente, un ser no-lector (carente de ensoñación) es siego ante la magna posibilidad de sentidos que contiene el mundo. El fuego

no es sólo para dañar como cree la sobrina, también renueva y sublima como experimenta nuestro asiduo lector (soñador).

Llegado a este punto, es menester optar por otro plano para culminar la idea. A través de los años, múltiples artistas se han encargado de realizar homenajes al hidalgo. Ya sea con la pintura, la escultura, el cine entre otros. Por lo menos es lo que ocurre con la banda musical de folk metal Mago de Oz, *quienes dedicaron a las desventuras del Quijote un álbum completo: La Leyenda de la Mancha*. Canciones como: “Molinos de Viento”, permiten reafirmar la propuesta de que el andar del Quijote es producto del ensueño: “a veces siento al despertar, que el sueño es la realidad”. En este verso se confrontan lo onírico y la lógica, la letra apunta a ser una reflexión que le hace el Quijote a Sancho, donde el primero expresa que se siente más vivo en el soñar. Por tanto la verdad establecida y atomizadora, viene siendo una fachada que oculta lo mágico de la realidad, realidad que siente palpar en sueños.

Del mismo modo, en el inicio de la canción, se hace referencia a la capacidad del Quijote para leer el mundo y ver en él lo que los demás (no ensoñadores) no pueden. De igual forma, alude a la libertad de sentido que brinda el camino de la no-lógica: “Si acaso tú no ves, más allá de tu nariz, no oyes a una flor reír... Amigo Sancho escúchame, no todo tiene aquí un porqué, un camino lo hacen los pies.” Así mismo, en otra canción que lleva el nombre del álbum, se evidencia lo antes mencionado sobre la capacidad posibilitadora de la ensoñación, en cuanto a la trascendencia de las leyes físicas y oficiales del mundo: “Si duerme tu mente y dejas tu alma volar, Caballero serás y tus sueños se harán realidad.”

Esto asevera la noción de Quijote como lector ideal del mundo, y aunque ello implique padecer una enfermedad, la misma promete una vida eterna, o ¿por qué aún el Quijote deambula por el mundo? Porque día a día es renovado, y con ello cobra vida, tal como en este

y los otros contextos mencionados. Honorable aquel que muera de esta enfermedad, que no intente detenerla, déjese consumir por ella y no vacile en contagiar a los demás. Que sea la pandemia con más bajas en la historia, un renacer en libertad y asombro poético son las necesidades de estos tiempos, hay que hacerse “enfermo caballeresco”.



Referencias

Bachelard, G. (2013). *La poética de la ensoñación*. Traductor: Ida Vitale. México: Fondo de cultura.

Bértolo, C. (2011). *La enfermedad de leer*. *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica*. Recuperado de: <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/registro.cmd?id=1008288>

Calvino, I. (2013). *Si una noche de invierno un viajero*. Traductor: Esther Benítez. Editorial digital: Espa ebook.

Cervantes, M. (2012). *Don Quijote de la Mancha*. Editorial digital: Espa ebook.